

Los libros antiguos viajan por la red

La Biblioteca digital vasca ha publicado en su página web 1.246 libros antiguos que contienen 300.000 imágenes. De esta manera, desde cualquier parte del mundo se puede acceder a esta colección, que incluye valiosas obras religiosas escritas en euskera desde Bilbao hasta Madagascar. Desde Nueva York hasta Sri Lanka. Cualquier persona puede acceder a través de la red en cualquier lugar del mundo a más de 1.200 libros vascos publicados antes de 1.830 a través de la Biblioteca Digital de Euskadi.

Hace unos meses el Parlamento vasco volcaba en la Biblioteca Digital de Euskadi libros antiguos conservados en la sede del Legislativo, alguno de ellos únicos, fruto del convenio firmado hace tres años por la Cámara y el Gobierno vasco.

Esta digitalización ha puesto a disposición de los investigadores y la sociedad en general cerca de 300.000 imágenes realizadas sobre los títulos que no habían sido digitalizados anteriormente por la Fundación Sancho el Sabio. Entre los fondos, destacan la Doctrina Christiana de Betolaza, único ejemplar conocido del primer catecismo en euskera editado en Euskadi (Bilbao, 1596), y destacado por ser una de las ocho obras escritas en euskera en el siglo XVI conocidas hasta el momento.

También se incorpora la primera edición del Guero de Axular (Burdeos, 1643) y la segunda edición, de las primeras décadas del siglo XVIII. Otras obras de interés histórico son la primera edición del Fuero de Vizcaya, impreso en Burgos por Juan de Junta en 1528 y, por su rareza, el libro Antigüedades de Vizcaya, de Marín de Coscojales, de gran valor al ser considerado el manuscrito original del autor con fecha 1590.

"Estaban digitalizados más de 2.500 títulos, pero muchos tienen copyright. La legislación vigente determina que tienen derecho de autor las obras con menos de 60 ó 70 años. Así, teníamos digitalizadas obras de Unamuno o Baroja, entre otras muchas, pero las retiramos de la red", explica Jesús Zubiaga, jefe técnico de la Fundación Sancho el Sabio de la Caja Vital Kutxa. La Fundación, que tiene su sede en Gasteiz, es uno de los centros de documentación pioneros en la recopilación de fondos bibliográficos y documentales vascos. El organismo cultural inició su andadura en 1955 por iniciativa de la entonces Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria. La creación del fondo bibliográfico y documental se empezó a gestar en el año 1964 con la adquisición de la biblioteca del bibliófilo Antonio Odriozola compuesta por monografías de los siglos XVII al XX. Poco más tarde se adquirió la biblioteca a de Deogracias Estavillo, con obras de los siglos XIX y XX.

Su amplia trayectoria ha posibilitado la formación de uno de los fondos documentales vascos más ricos y completos: manuscritos desde el siglo XV, impresos y material cartográfico desde el siglo XVI, material gráfico desde el siglo XVIII y otros materiales en soportes derivados de las nuevas tecnologías. Ahora, sus fondos digitales se han incrementado con las imágenes que ha volcado el Parlamento vasco y en su día, el Gobierno vasco.

El proyecto de digitalización, pionero en su época, se inició en 1993. En el año 2004 se firmó un acuerdo con el departamento de Cultura del Gobierno Vasco y se creó la Biblioteca Digital Vasca con los contenidos del patrimonio bibliográfico

vasco compuesto por alrededor de 3.000 monografías desde el s. XVI hasta la Guerra Civil Española. Posteriormente se han incorporado nuevas imágenes mediante acuerdos de intercambio de copias digitales con el Parlamento Vasco y con Koldo Mitxelena Kulturunea.

Literatura religiosa

Pero, ¿qué se puede encontrar en la biblioteca digital vasca? Prácticamente de todo, literatura vasca, libros de gastronomía, revistas emblemáticas de la cultura vasca, memorias económicas y de actividades de todo tipo de empresas e instituciones, prensa histórica, archivos familiares privados, archivos históricos, de finales del Siglo XIX y comienzos del XX con temática muy variada como arquitectura popular, visitas reales, carlismo, obras públicas... "La literatura clásica vasca es sobre todo religiosa, surge por necesidad de la liturgia . Está escrita en diversos dialectos por lo que resulta muy interesante para comprobar la evolución del euskera. En cuanto a contenidos, son traducciones de Biblia, devocionarios, ejercicios espirituales... Prácticamente, lo que significa literatura de ficción, como se conoce en la actualidad, no existe. Sólo hay libros de después del año 40. Pero, también tenemos un fondo importantísimo sobre la Guerra Carlista del siglo XIX", explica Jesús Zubiaga.

"Además, nos han sorprendido mucho los libros de viajeros europeos que han dejado su visión del País vasco. Estas obras están escritas en inglés, francés, alemán... Junto a los de las Guerras Carlistas son unos de los más consultados en la red", continúa Jesús Zubiaga

Estos libros no se prestan nunca, ni salen de la biblioteca. "Cuando alguien quiere verlos, les facilitamos una fotocopia. Por eso, la digitalización no tiene sólo un objetivo de difusión sino también de conservación. Cuantos menos fotocopias, mejor. Aunque es un hecho que los libros antiguos van a pervivir más que los modernos porque el papel es de mejor calidad, no queremos arriesgarnos. Son verdaderos tesoros de la literatura vasca", afirma Zubiaga.

Cómo buscar

. Web. Las búsquedas de las obras se pueden realizar por autor, título, año de edición o lengua o incluso según campos como título principal, título secundario, autor principal, autor secundario, notas generales, otras notas, serie, materias o publicación. Una vez localizada la obra, aparece la información sobre el título, el autor, año de la publicación, lugar de la publicación, la descripción física, el idioma, notas, la materia, el autor secundario y la procedencia.

. Los tesoros de la colección Se pueden encontrar libros realmente valiosos para comprobar la evolución del euskera a lo largo del tiempo. En cuanto al contenido, sobre todo, predominan los temas religiosos. Se conservan ejemplares únicos como la Doctrina Cristiana de Betolaza o la primera edición del Guero de Axular (Burdeos, 1.643), que se quieren poner a disposición del público.